

Juan Antonio Álvarez-Pedrosa Núñez, Mercedes López Salvá, Nuria Sánchez Madrid & Ignacio Sanz Extremeño (Eds.), *Los orígenes del cristianismo en la literatura, el arte y la filosofía (II)*, Madrid: Dykinson, 2018, 403 págs. ISBN: 978-84-9148-525-4

El volumen que reseñamos recoge las actas de unas jornadas que ya son tradición en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid. Como los propios editores del libro comentan, estas jornadas tienen un carácter muy específico: en primer lugar, se ocupan del cristianismo primitivo desde una perspectiva científica, estudios a los que en España no se ha prestado mucha atención desde la Academia, fundamentalmente por motivos político-ideológicos; además, el enfoque es interdisciplinar, por lo que vamos a encontrar aquí artículos de muy distinta índole, procedentes de investigadores de diferentes contextos académicos: la filosofía, la filología, la historia antigua, la iconografía...; finalmente, también cabe destacar el hecho de que entre los autores del volumen no solo se encuentran investigadores experimentados, sino también algunos noveles que hacen con estas páginas su primera incursión en el mundo de la investigación, ya que en estas jornadas participan como ponentes profesores, investigadores y alumnos. Todo esto hace que el carácter del volumen sea bastante heterogéneo, no solo en los temas tratados dentro del gran marco del cristianismo primitivo, sino también en la naturaleza de los propios escritos: junto a algunos capítulos más específicos y de investigación, hay otros que más bien cabría etiquetar como “de alta divulgación”. Más allá de estas cuestiones, que son ajenas a la calidad del volumen, sí que hay algunos puntos en los que se echa de menos una mayor atención a los aspectos formales; se agradecería algo más de uniformidad a la hora de presentar citas textuales (en ocasiones se acompañan con el texto original, a veces este aparece en notas, a veces no aparece...), o consenso a la hora de utilizar caracteres originales o transcripciones (para los términos en griego, sobre todo), en el uso de distintas transcripciones para nombres propios, o de distintas siglas, puesto que los autores oscilan, por ejemplo, entre el uso de a.C. y a.E.C. En cuanto al contenido, también se echa algo de menos una mayor unificación entre los artículos, puesto que en ocasiones las introducciones de distintos autores contienen la misma información o reflexiones iniciales muy similares, sobre todo cuando pertenecen al mismo bloque temático.

Con respecto a la organización del volumen, este se articula en seis bloques temáticos, aunque en realidad los dos últimos tratan el mismo tema, y están divididos según un criterio cronológico. En el primero, se busca profundizar en las implicaciones de que el cristianismo naciera en un contexto judío. La aportación más significativa dentro de este capítulo, a mi juicio, es la de Luis Vegas Montaner (“El judaísmo del Nuevo Testamento”), en el que el autor hace énfasis en la importancia de conocer el funcionamiento de las formas de hermenéutica de la Sagrada Escritura en el contexto hebreo para alcanzar un mejor conocimiento de la Biblia cristiana; de hecho,

el propio análisis del Nuevo Testamento desde esta perspectiva también nos daría información sobre el funcionamiento de la exégesis judía en esta etapa concreta. Así, tras una presentación y descripción sumaria del género midrásico y el método derásico, Luis Vegas procede a rastrear estos métodos en la descripción de la infancia de Jesús en el Evangelio de Mateo, en el corpus paulino y, finalmente, en las reinterpretaciones de los *Cantos del Siervo de Yahweh* en clave mesiánica que hay a lo largo del Nuevo Testamento. Aunque reconoce que hay una diferencia con respecto a la tradición puramente hebrea, sin embargo, el autor defiende que con esta perspectiva se nos abre una manera nueva y productiva de mirar a las Escrituras. Además, en este primer bloque encontramos un artículo de carácter introductorio en el que se explican las condiciones necesarias para la traducción de los *Septuaginta*, que permitió su difusión y universalización en el mundo antiguo (“La Biblia griega de Alejandría y nuestra cultura occidental”, obra de Natalio Fernández Marcos). También incluye el comentario de dos aspectos de una obra que no pertenece al corpus bíblico, sino a la literatura judía, como es el *Libro de Henoc*; María Flores Rivas hace una comparación estructural de la caída y castigo de los Vigilantes con el destino de los titanes en la mitología griega, utilizando tanto en concreto el mito de Prometeo, tal y como lo transmite Esquilo, como el de la titanomaquia, tal y como nos aparece en Hesíodo y Apolodoro (“Unidos en la caída: Titanes y ángeles”); por su parte, Ignacio Sanz Extremeño hace un comentario del *Apocalipsis de los Animales*, intentando averiguar la identidad de cada uno de los elementos de esta extensa alegoría, con un uso exhaustivo de la literatura secundaria (“Quién es quién en el *Apocalipsis de los animales de 1 Henoc*”).

El segundo bloque se centra, en cambio, en mostrar algunas de las interferencias que se dieron en los orígenes del cristianismo entre este y la cultura grecorromana. El artículo más representativo de este bloque es el de Pablo de Paz Amérigo: “La crítica cristiana a la doctrina de la transmigración de las almas”. En él, el autor destaca la importancia de la influencia del pensamiento griego para la formación de la idea de alma en el cristianismo, y en concreto se centra en la manera en que los primeros autores cristianos utilizaron o rechazaron la doctrina de la transmigración. En primer lugar, comenta la aceptación de la doctrina por parte del gnosticismo. A continuación, hace un repaso de la manera en que algunos padres apologistas se sirvieron de elementos de la doctrina (o la doctrina entera, como en el caso de Sinesio de Cirene) para integrarlas en el sistema soteriológico cristiano. Después, el autor analiza las estrategias utilizadas por autores como Gregorio de Nacianzo para rechazarla, desde la ridiculización, la exageración o la apropiación de solo algunos puntos. De esta manera, Pablo de Paz concluye que la importancia del contexto griego no solo es relevante en la medida en que inculca sus doctrinas al cristianismo, sino también porque es un punto de partida frente al cual los primeros cristianos definen su identidad (ya sea mediante la asimilación, la apropiación o el rechazo). Además, en este segundo bloque encontramos un artículo sobre la importancia de la red de carreteras romanas para la expansión del cristianismo (“La red viaria grecorromana y la difusión del cristianismo”, de José Vicente Giménez Delgado); hay también un artículo en el que se comentan las diferencias que aparecieron en la iconografía de los sarcófagos romanos una vez se empezó a expandir el cristianismo (“Evolución de los relieves sarcófagicos”, de Pilar González Serrano); finalmente, el último artículo pretende recuperar el juicio de Tácito sobre los cristianos, sobre todo a partir de la caracterización que el historiador romano hace del emperador Nerón, y la función de

los seguidores de esta nueva religión como chivo expiatorio muy conveniente para el último julio-claudio (“El juicio de Tácito sobre el cristianismo”, de Juan Carlos Barrasús).

El tercer bloque se centra en los “textos fundacionales” del cristianismo, por lo que aquí encontramos artículos que prestan atención al Nuevo Testamento, pero es interesante que también encontramos un artículo dedicado a textos gnósticos (el tercero). De estos, la aportación más interesante es la de María José Brotóns Merino (“Los pseudoprophetai –falsos profetas– como mensajeros del Diablo en los textos del cristianismo primitivo”). La autora comienza con una introducción sintética sobre el papel de la adivinación en la Biblia y define el concepto de profeta tal y como aparece en el Antiguo Testamento, y a continuación presenta un análisis lexicográfico, comparando el término *pseudoprophetes* con otros compuestos similares presentes en la literatura griega anterior. A continuación, explica la diferencia entre los verdaderos y los falsos profetas tal y como aparecen en las fuentes, para finalmente relacionarlo con la figura del Anticristo. Con esto, la autora revela la ambigüedad del término en las fuentes, puesto que sirve para designar distintas realidades (tanto a un charlatán embaucador como al mismo Diablo). Además de esta aportación, este capítulo cuenta con un artículo en el que se analiza la figura del marginado en el Evangelio de Lucas, con análisis lexicográfico y comentario de una gran cantidad de textos por parte de Elisa Nieto Alba (“Pobres, marginados e indignados en el Evangelio de Lucas”). También podemos ver entre estos artículos una descripción de dos rituales gnósticos, pero centrada más en el setianismo que en el valentinismo, al que normalmente se ha prestado mayor atención en la literatura científica (“Diferencias rituales en el gnosticismo: la investidura y la cámara nupcial”, de Elena Sol Jiménez). El último artículo de este bloque es una reflexión en torno a la transmisión de un texto de San Pablo (1Cor 14, 34-35) y su interpretación por parte de Sor Juana Inés de la Cruz. En este artículo encontramos no solo un enfoque que tiene en cuenta la recepción, con reflexiones en torno al papel de las traducciones en la transmisión, sino también la perspectiva de género, puesto que supone un comentario sobre la manera en que esta intelectual del siglo XVII utiliza la Escritura para reivindicar el derecho de las mujeres a la educación (“Sor Juana Inés de la Cruz y su interpretación de 1Cor 14, 34-35 en la respuesta a Sor Filotea de la Cruz”, de Mónica Durán Mañas).

El cuarto bloque, según indican los editores en el prefacio, pretende analizar el impacto de la cultura cristiana en la vida cotidiana, pero en realidad es la parte más heterogénea del libro, recogiendo trabajos de naturaleza muy diversa. De ellos, el más interesante, a mi juicio, es el que menos encaja en este bloque, puesto que probablemente habría entrado mejor en el segundo (o quizá incluso en los dos últimos): “La parresía en la obra de Clemente de Alejandría”, por Daniel Caballero Payá. Para este estudio, el autor comienza con una consideración sobre los diferentes sentidos que toma el término en época clásica, ejemplificándolo con diferentes testimonios textuales. Además, no pierde de vista el análisis de la *parresía* que realizó Foucault en la década de 1980. A continuación, continúa con un análisis del término tal y como aparece en los LXX, y comenta la aparición paulatina de una dimensión escatológica para el término. En el Nuevo Testamento, comenta la convivencia de los sentidos clásicos con el nuevo sentido escatológico, y comenta la diferencia de su uso dependiendo de los evangelistas. Llegado este punto, también realiza una reflexión sobre los cambios políticos que llevaron a la interiorización de la *parresía*, desde su contexto político-democrático en la Atenas clásica, al ámbito espiritual y

escatológico del siglo I d.C. Todo ello termina con una reflexión sobre la manera en que la acumulación de significados bajo un mismo término hace que todos ellos se vayan matizando y retroalimentando, y en su conclusión comenta la incorporación de conceptos paganos por parte de la Iglesia, que los adaptó y reconvirtió para amoldarlos a su sistema de pensamiento. Como decía al comienzo, es un artículo que encaja mejor con los que encontramos en el segundo bloque. El resto de artículos de este cuarto apartado, de temas muy heterogéneos, tratan lo siguiente: la evolución de la abstinencia alimenticia, desde los orígenes judíos del cristianismo a las reglas monásticas, pasando por el ascetismo de los primeros siglos (“La alimentación en los orígenes del cristianismo: el caso de la abstinencia alimenticia en los primeros monjes y ascetas”, de Pablo Sánchez de Mayo); un análisis psicológico de algunos símbolos del cristianismo primitivo (el agua, el bautismo y el pez), así como de la experiencia de conversión de Pablo de Tarso en términos de la psicología analítica de Jung (“Símbolos del cristianismo primitivo en interpretación psicológica”, de José Antonio Castro Couceiro); finalmente, encontramos un artículo sobre la iconografía cristiana vinculada a usos mágicos, que se centra en las imágenes de Jesús, fundamentalmente como pastor y como pescador, así como en el símbolo de la cruz (“El poder de las imágenes en la magia a partir del s. IV d.C. Las representaciones de Jesús”, de Raquel Martín Hernández).

Los bloques quinto y sexto, por su naturaleza similar, se pueden comentar conjuntamente; al fin y al cabo, ambos tratan la utilización y adaptación de la filosofía griega por los Padres de la Iglesia, centrándose el primero en la literatura apologética (s. II-III), y el segundo en los Padres posteriores. En ellos quiero destacar dos artículos. El primero, el de Iván López Martín (“Orígenes y Celso: dos visiones de la divinidad”). En general el artículo tiene una estructura clara, y lo que pretende es analizar el debate que Orígenes estableció con una obra de Celso (anterior por varias décadas) para probar la verdad del cristianismo. Antes de proceder a agrupar los argumentos de uno y otro autor, Iván López hace una pequeña introducción sobre ambos autores, en la que justifica la razón de la comparación de las obras, al presentar a Orígenes como refutador de la obra de Celso. A continuación, mediante la exposición de textos de uno y otro autor, procede a explicar los puntos de contraste, así como las herramientas conceptuales utilizadas por Orígenes en su obra. El autor establece el contraste entre la crítica filosófica, que se servía de las concepciones de la divinidad presentes en el pensamiento filosófico griego, y la respuesta filosófico-teológica de Orígenes, que ha asumido determinados puntos de la filosofía griega, pero se apoya sobre todo en la fe y en los conceptos de la divinidad que proceden de su “verdad revelada”. Con ello, el autor destaca en la conclusión la importancia de los años transcurridos entre ambas obras, puesto que la respuesta de Orígenes se da en un contexto en el que los cristianos han adquirido los argumentos necesarios para enfrentarse a la crítica pagana. Por otra parte, es extraña la extensión (en mi opinión excesiva) que dedica a exponer las ideas del controvertido trabajo de Tabor¹ para explicar el argumento de Celso sobre la filiación de Jesús. Sin embargo, el resto del trabajo está fundamentado en textos citados en el propio trabajo y comentados de manera adecuada, por lo que no carece de calidad como trabajo filológico. En segundo lugar, interesa el trabajo de Ignacio Pajón Leyra (“La recepción del hebreo-

¹ J.D. Tabor, *The Jesus Dynasty: The Hidden History of Jesus, His Royal Family, and the Birth of Christianity*, Nueva York: Simon & Schuster, 2016.

nismo en Eusebio de Cesarea: polémica y asimilación”), en el que el autor explica los elementos de la filosofía griega que aparecen en la *Praeparatio Euangelica* de Eusebio. Para ello, hace primero una introducción al autor y al carácter concreto de esta obra. A continuación, comenta la distinta valoración que hace Eusebio de la filosofía platónica y la helenística, y después hace un análisis de la doxografía que Eusebio presenta de la filosofía antigua, sobre todo en el tema de la crítica al escepticismo, cuyo origen Eusebio localiza en Jenófanes. A partir de aquí, el autor del artículo lleva a cabo un comentario sobre el uso que hace del escepticismo, por un lado para destacar la polémica entre autores antiguos, pero por otro lado critica al propio escepticismo por no poder estar de acuerdo en la inaccesibilidad de la verdad. En esta manera de usar el escepticismo, por su parte, Ignacio Pajón comenta la posibilidad de que el programa escéptico de Sexto Empírico no se aleje del uso del escepticismo que aparece en Eusebio de Cesarea. El resto de artículos trabajan diversos temas. David Torrijos Castrillejo (“La noción de providencia según San Justino”) estudia la adaptación y recategorización del concepto de providencia en San Justino, localizando sus raíces griegas, así como la relación con las ideas del Antiguo y Nuevo Testamento, y con filósofos judeohelenísticos como Filón de Alejandría. Además, el autor comenta también la valoración que San Justino hace de otros filósofos (epicúreos y peripatéticos, sobre todo) en función de las ideas sobre la providencia. Finalmente, describe la construcción de la providencia cristiana en este autor y su adaptación al sistema general, incluyendo elementos de procedencia judía como los ángeles y los demonios. Nuria Sánchez Madrid analiza la construcción de la subjetividad cristiana, poniendo en contraste los programas epistemológicos y éticos de Clemente con los de Platón, fundamentalmente (“Ascesis, enkrateia, gnosis y agape en los Stromateis de Clemente de Alejandría: la fabricación de la subjetividad cristiana”). También encontramos una comparación sobre el uso de la ejemplaridad mítica e histórica por parte de Epicteto y Clemente (“Modelos morales mitológicos e históricos en Epicteto y en Clemente de Alejandría, I: *Pedagogo y Protréptico*”, de Paloma Ortiz García). En el último bloque, otro trabajo muy riguroso es el de Abel Fernández, sobre la utilización de elementos neoplatónicos por parte de San Agustín, en el que se estudia la manera en que el autor de Hipona toma elementos de la interioridad neoplatónica para construir sus ideas sobre el alma humana, la interioridad, e incluso el concepto de iluminación divina (“Plotino en San Agustín: Interioridad y Neoplatonismo”). Finalmente, el volumen lo cierra un artículo sobre la plegaria hesicasta, en el que se recorre la historia del hesicasmo a partir de sus principales autores (desde el siglo IV con Evagrio hasta el XIX con Teófanos el Recluso), y se estudian sus elementos característicos, así como sus antecedentes clásicos y bíblicos (Mercedes López Salvá, “La plegaria en los Padres hesicastas y sus antecedentes”).

Pablo Pinel Martínez
Universidad Complutense
ppinel@ucm.es